PANAMÁ CRECE: ¿CÓMO EXTENDER SUS BENEFICIOS A TODA LA ECONOMÍA?

Panamá no enfrenta un problema de falta de crecimiento, sino un desafío de transmisión. El PIB crece con fuerza, pero su impulso está concentrado en determinadas actividades y todavía se propaga con distinta intensidad hacia el crédito interno, la inversión, el empleo formal y los ingresos de los hogares. El desafío de competitividad es ampliar esos canales para que el dinamismo de la plataforma internacional genere mayores encadenamientos con la economía doméstica.

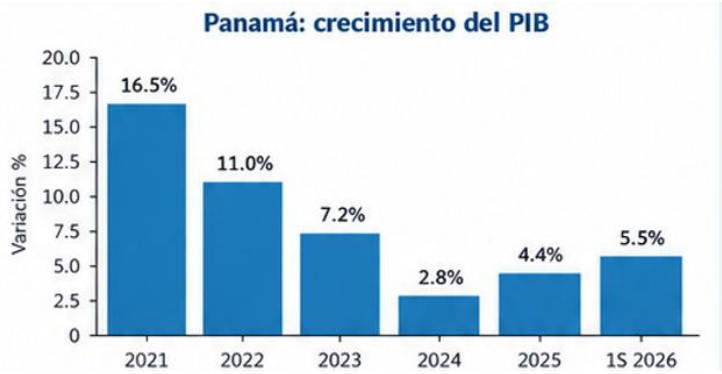
Qué

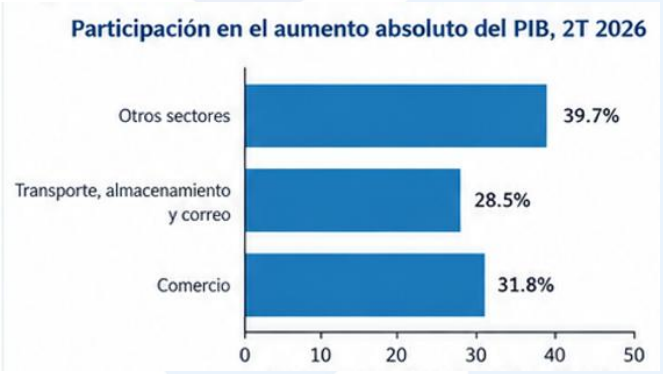
- Panamá creció 5.5% en el primer semestre de 2026, impulsado principalmente por comercio, transporte y servicios vinculados a su plataforma internacional, mientras varias actividades asociadas a la economía interna mostraron un menor dinamismo.

Por qué

- El desafío es ampliar la capacidad de arrastre del crecimiento hacia inversión, crédito, productividad, empleo formal e ingresos, fortaleciendo los encadenamientos entre los sectores más dinámicos y el resto del tejido productivo nacional.

La economía panameña mantiene un ritmo de crecimiento significativo. Durante el primer semestre de 2026, el Producto Interno Bruto (PIB) aumentó 5.5%, mientras que en el segundo trimestre la expansión alcanzó 6.4%. Sin embargo, la intensidad con que este crecimiento se percibe entre empresas y hogares no parece avanzar al mismo ritmo. La explicación no está en la cifra agregada, sino en dónde se está generando el crecimiento y cómo se transmite hacia la inversión, el crédito, el empleo y los ingresos. Después de crecer 11.0% en 2022 y 7.2% en 2023, la economía panameña moderó su expansión a 2.8% en 2024 y posteriormente se recuperó hasta 4.4% en 2025. En el primer semestre de 2026, el crecimiento alcanzó 5.5%, confirmando una nueva aceleración de la actividad económica.





Sin embargo, observar únicamente la tasa agregada puede ocultar diferencias importantes en su composición. En el segundo trimestre de 2026, el comercio creció 11.6% y transporte, almacenamiento y correo 12.8%. Ambas actividades explicaron, respectivamente, 31.8% y 28.5% del aumento absoluto del PIB; es decir, en conjunto concentraron 60.3% del incremento registrado durante el trimestre.

Esta concentración está asociada en buena medida con el dinamismo de la plataforma logística y comercial del país. En transporte incidieron las operaciones del Canal, los puertos y el transporte aéreo, además del transporte terrestre. En comercio, junto con el desempeño de mayoristas y minoristas locales, destacó nuevamente la actividad de la Zona Libre de Colón. La lectura no debe ser que el crecimiento es exclusivamente externo. Comercio y transporte contienen actividades vinculadas también con la economía nacional. Lo relevante es que una parte considerable del impulso se origina en sectores altamente conectados con los flujos internacionales de bienes, personas y servicios. Al mismo tiempo, otros componentes de la economía avanzan con menor intensidad, reflejando ritmos distintos de crecimiento. En el segundo trimestre, la construcción creció 1.3%, las actividades financieras y de seguros 2.1% e información y comunicación disminuyó 1.8%. En el acumulado enero-junio, las actividades financieras crecieron solo 0.8%.

El comportamiento del crédito refuerza esta lectura. A julio de 2026, la cartera interna neta del Centro Bancario Internacional creció 1.96% interanual, mientras la cartera externa aumentó 9.87%. Aproximadamente el 75% del incremento de la cartera crediticia se explicó por operaciones externas. Los créditos nuevos, por su parte, aumentaron solo 0.8%, con reducciones en actividades como comercio, construcción e hipotecario. Esta diferencia es relevante porque el crédito constituye uno de los principales mecanismos mediante los cuales el crecimiento se transmite hacia las empresas y los hogares. El fuerte dinamismo de la actividad agregada convive, por tanto, con una expansión relativamente moderada del financiamiento doméstico.

El PIB mide el valor agregado generado por la economía, pero no determina por sí solo cómo ese mayor valor se distribuye entre salarios, utilidades, empleo o ingresos de los hogares. Esta diferencia resulta especialmente relevante para Panamá. El Fondo Monetario Internacional ha señalado que, durante las dos décadas anteriores a la pandemia, los salarios reales crecieron por debajo de la productividad laboral y disminuyó la participación de las remuneraciones dentro del ingreso. Este antecedente no demuestra por sí solo lo que ocurre en 2026, pero evidencia que Panamá ha enfrentado dificultades para convertir aumentos de producción y productividad en mejoras equivalentes de los ingresos laborales. Además, no todas las actividades generan la misma cantidad de empleos, salarios y encadenamientos locales por cada balboa adicional de valor agregado.

El crecimiento del PIB constituye el punto de partida, pero para que sus efectos alcancen con mayor amplitud al conjunto de la economía debe traducirse en inversión privada, financiamiento, creación de empleo productivo y formal, mayores ingresos y consumo. Los indicadores analizados muestran que esta transmisión todavía es desigual: mientras algunos de los principales motores del PIB avanzan con fuerza, el crédito doméstico y varias actividades más vinculadas a la economía interna muestran un dinamismo considerablemente menor. Por ello, el debate no es si Panamá está creciendo, sino qué tan ampliamente ese crecimiento está permeando al resto del tejido productivo y a los hogares.

Este fenómeno no es exclusivo de Panamá. En economías pequeñas y muy abiertas, los sectores vinculados al comercio internacional y la inversión extranjera pueden crecer con mayor rapidez que la economía doméstica. Costa Rica, por ejemplo, en 2025 la actividad de las empresas ubicadas en regímenes especiales (empresas exportadoras, multinacionales y vinculadas a servicios internacionales), creció 12.8%, frente a 3.0% en el régimen definitivo, (más vinculado a la economía doméstica), una diferencia asociada principalmente al dinamismo de la manufactura de dispositivos médicos y los servicios de alto valor agregado. Mientras Irlanda registró en 2025 un crecimiento del PIB de 8.0%, impulsado por sectores dominados por multinacionales (+14.5%), frente a solo 2.2% en los sectores predominantemente domésticos. La experiencia internacional muestra que un PIB dinámico no garantiza por sí solo que el crecimiento se transmita con igual intensidad hacia las empresas locales, el empleo y los hogares.

Panamá debe pasar de un crecimiento impulsado principalmente por sus sectores más dinámicos a un modelo con mayor capacidad de arrastre sobre la economía interna. El reto es seguir potenciando la plataforma logística, comercial y de servicios internacionales, multiplicando sus efectos mediante mayores vínculos con proveedores nacionales (especialmente MIPYMES), inversión privada y actividades de mayor valor agregado. Para ello, se requiere una agenda enfocada en desarrollar clústeres de proveedores locales, ampliar el financiamiento productivo, elevar la productividad empresarial y laboral, reducir las barreras que limitan el crecimiento de las empresas y alinear el capital humano con las nuevas demandas productivas. Esta agenda debe medirse por su capacidad para ampliar los encadenamientos productivos domésticos (inversión, productividad, empleo formal e ingresos). La prioridad es que los sectores que hoy explican buena parte del crecimiento de Panamá dejen una huella cada vez mayor en el resto del aparato productivo. Crecer es necesario; lograr que ese crecimiento arrastre al conjunto de la economía es el verdadero desafío de competitividad.

Fuente: INEC, FMI, OCDE